



La supermamá cuyo reto es educar a tres niños genio

Tiene en casa a un sicólogo adolescente y a dos niñas que a los 14 y diez años cursan la universidad. Creó un centro de atención especial

Laura Toribio



Como Dunia, cerca de un millón de mamás en México se enfrentan al reto de tener a hijos genios

CIUDAD DE MÉXICO, 10 de mayo.- Ser madre de un genio no es fácil, y Dunia Anaya lo es de tres.

Tan complicado fue, que le tomó más de cinco años asimilar que el intelecto de su pequeño Andrew resultó superior al del propio Einstein.

Después nacieron Delanie y Dafne, y la historia se repitió por partida triple.

Hace 17 años Dunia se convirtió en mamá y ya tiene en casa a un sicólogo adolescente y a dos hijas de 14 y diez años estudiando en el Tecnológico de Monterrey en el nivel universitario.

Como ella, cerca de un millón de mamás en México se enfrentan al dilema de tener a hijos genios, porque nadie las ha preparado para guiar a niños con una inteligencia superior.

Lidiar con diagnósticos erróneos por Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) se repite una y otra vez en estos casos.

"Cuando veo a las otras madres de niños sobredotados me siento totalmente identificada con ellas. Nuestras historias son prácticamente idénticas. Nos enfrentamos al rechazo que sufren nuestros hijos y a diagnósticos que no nos dejan completamente satisfechas. Después viene la desesperación de no saber a dónde ir", cuenta.

Esa incertidumbre fue lo que la empujó a crear una red para que las madres logren entender mucho más fácil por qué tan pequeños sus hijos se interesan en temas científicos, aprenden a leer solos antes de los tres años o logran en dos meses terminar el bachillerato.

En el Centro de Atención al Talento (Cedat), que atiende a niños con sobrecapacidad intelectual, fundado por la familia Almazán Anaya, unas 200 mujeres comparten las historias de sus hijos genios.

"Esperamos que la experiencia que a mí me tocó vivir como mamá pueda servir de algo; el dar el testimonio de lo que se siente, de esa desesperación de no saber a dónde ir con el hijo de uno, pueda servir para que no haya más casos así. Lo que yo les digo a la mamás de los sobredotados es que a nosotras nos toca entender que son diferentes y mostrar fortaleza para que nuestros hijos entiendan que ahorita son pocos y que tienen un camino que andar para que en un futuro esa minoría también sea identificada como otras, respetada y apoyada", explica Dunia.

A ella misma le costó entender esa filosofía. Se resistía a creer que su primer hijo había nacido con una inteligencia superior a la del promedio.

La justificaba con que, quizá, era un niño de buena memoria. Hasta que él cumplió nueve años y no pudo negarlo más: Andrew terminó los últimos tres años de primaria en cuatro meses, concluyó la secundaria en siete meses y tan sólo en dos el bachillerato, por lo que a los 12 debutó como universitario.

"Lo que más me afectaba era el estereotipo del sobredotado, el imaginarme una persona despistada por la calle con problemas sociales de adaptación, enojado con el mundo. Yo en varias ocasiones le decía a Andrew ya deja de estudiar, no hagas nada, mira el techo... y él me respondía que disfrutaba aprendiendo. Me pidió que entendiera que era diferente, y con el pasar de los años cuando ya entra a la universidad y veo que está dispuesto a hacer su trabajo para romper con ese estereotipo cambia todo."

En ese momento Dunia decidió tomar las riendas e ir hacia adelante con su pequeño genio.

Estudió un máster en educación para asesoramiento educativo familiar y creó el Cedat.

Y entonces llegó Delanie, que se interesó desde pequeña por la literatura clásica y se distinguió por su singular memoria, y luego Dafne, que en menos de cuatro años cursó primaria, secundaria y preparatoria.

Y Dunia ya no tuvo miedo. "Soy una mamá que ama a sus hijos como muchas otras mamás que estamos dispuestas a cambiar nuestra vida y hacer lo que sea necesario por ellos. Por eso no puedo sentirme que soy una mamá fuera de serie. Estoy consciente de que en muchas áreas mis hijos tienen más conocimiento que yo, pero eso no representa un problema de autoridad, porque el amor y la experiencia de una madre está por encima de todo", argumenta.

Hasta hoy, no sabe de dónde vinieron los genes que hicieron que sus tres hijos nacieran genios, pero sí que Andrew, al ser el primogénito, fue clave para catapultar el desarrollo de la sobrecapacidad de sus hermanas.

0

28

Me gusta

Tweet

2

2

+1

Share



Notas relacionadas

- **Niña genio hace primaria, secundaria y prepa en cuatro años**
- **Ya es sicólogo con tan sólo 16 años de edad**